

Alberto Durero

Nüremberg (Alemania), 1471-1528



1504-1507. Óleo sobre tabla. 524 x 422 m.
Colección Samuel

Hijo de un orfebre húngaro, se formó como pintor y como grabador en el taller de Michael Wolgemut. La vasta obra del autor abarca desde la pintura y el grabado hasta la elaboración de tratados teóricos relacionados con los problemas de perspectiva. El artista realizó su formación en el último tercio del siglo XV, en un entorno influido por la escuela flamenca y la tradición gótica alemana. En 1494 emprendió un corto viaje a Venecia, donde conoció la obra de Bellini, Mantegna y los grabados de Pollaiuolo, quedando impresionado por el manejo de las figuras humanas, proporcionadas y desnudas. Su viaje duró dos años. También aprendió de los venecianos la técnica del óleo sobre lienzo, material más rápido y fácil de trabajar, y mucho más económico que la tabla comúnmente empleada en Alemania. En 1495, abrió su propio taller. De esta etapa es la serie de grabados de *El apocalipsis* (1498), *La adoración de los magos* (1504)

en los Uffizi y el *Altar Paumgärtner* (1504) en la Alta Pinacoteca de Múnich. A comienzos del siglo XVI (1505-1507), Durero realiza su segundo viaje al norte de Italia entrando en contacto nuevamente con Bellini, Mantegna y la escuela veneciana, asimilando definitivamente los fundamentos artísticos y teóricos del Renacimiento italiano. Allí realizó un encargo para la iglesia de san Bartolomé que impresionó mucho a diversos sectores de la sociedad de Venecia. Igualmente, conoció los trabajos de Leonardo da Vinci, contemporáneo suyo, y del joven Rafael. A su regreso a Nüremberg pinta su famoso *Adán y Eva*. En 1512 Maximiliano I le llamó para trabajar para él, unión que perduró hasta 1519. De 1513 se fechan los grabados *El caballero*, *La muerte y el diablo* y *San Jerónimo en su celda*; de 1514 es *La melancolía I*. En ellos lleva al extremo de sus posibilidades el lenguaje del grabado. En 1520, con el deseo de que el nuevo emperador, Carlos V, le renovase su pensión, viajó a los Países Bajos. En este viaje Durero conoció a Erasmo de Rotterdam y le retrata; el humanista también conocía al artista, de quien decía: “En verdad, consigue representar lo que no puede representarse: rayos de luz, truenos, relámpagos... todas las sensaciones y emociones: en resumen, el espíritu humano completo, tal como se refleja en los movimientos del cuerpo, y casi hasta la voz”. Se le considera la máxima figura del Renacimiento del norte de Europa. Murió en la misma ciudad donde nació, el 6 de abril de 1528. La vida de Durero transcurrió en esta ciudad interrumpida por tres largos viajes; 1494 y 1505-07 a Italia, y 1520-1521 a Amberes y los Países Bajos. Su amigo Willibald Pirckheimer fue el encargado de escribir su epitafio, que reza: “En memoria de Alberto Durero. Todo lo que en él había de mortal está enterrado bajo este túmulo”.

En este cuadro, óleo sobre tabla, llamado *Virgen con el niño junto a la ventana*, posiblemente pintado en el transcurso de su segundo viaje a Italia, se muestra al niño Jesús con el miembro superior izquierdo en rotación interna y aducción, con la mano en flexión palmar extrema. Esta es una actitud encontrada en los niños que sufren parálisis obstétrica con compromiso de las raíces C5, C6 y C7.

Dr. Enrique Vergara Amador
Editor asociado